



Consejo Económico y Social

Distr. general
7 de diciembre de 1998
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo

32º período de sesiones

22 a 30 de marzo de 1999

Tema 3 del programa provisional*

La situación demográfica en el mundo

Informe conciso sobre las tendencias demográficas en el mundo, 1999: crecimiento, estructura y distribución de la población

Informe del Secretario General

Resumen

El presente informe se ha preparado con arreglo al mandato de la Comisión de Población y Desarrollo y a su programa de trabajo plurianual orientado temáticamente y con indicación de prioridades, que hizo suyo el Consejo Económico y Social en su resolución 1995/55.

En el informe se resume la información más reciente sobre el crecimiento, la estructura y la distribución de la población y se tratan temas como el crecimiento de la población y sus componentes; los cambios de la estructura de la población por edades; la distribución de la población, la urbanización y la migración interna; y el crecimiento de la población, la pobreza, el suministro de alimentos y el medio ambiente. En el informe también se examinan las políticas adoptadas por los gobiernos para ocuparse de las cuestiones nacionales de población y desarrollo que les preocupan. Además de informar de las tendencias demográficas presentes y anteriores, el informe contiene proyecciones demográficas hasta el año 2050. La versión preliminar, sin correcciones editoriales, del informe completo se distribuyó como documento de trabajo con la signatura ESA/WP/147.

El informe fue preparado por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas; el anexo del informe se basa en la información facilitada por la División de Estadística de las Naciones Unidas.

Índice

* E/CN.9/1999/1.

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
Introducción	1-3	3
I. Crecimiento de la población y sus componentes	4-23	3
II. Cambios en la distribución de la población por edad	24-34	11
III. Distribución de la población, urbanización y migración interna	35-45	14
IV. Crecimiento de la población, pobreza, suministro de alimentos y el medio ambiente	46-57	18
Anexo Reunión, disponibilidad y calidad de los datos		22
Cuadros		
1. Países habitados por más de 100 millones de personas en los años 1950, 1998 y 2050		5
2. Distribución de los países por tasa global de fecundidad en los períodos comprendidos entre 1970 y 1975 y entre 1995 y el año 2000, por región principal		7
3. Opinión de los gobiernos sobre la tasa de crecimiento de la población, 1974-1978		10
4. Opiniones de los gobiernos sobre la distribución espacial, 1998		17
Gráficos		
I. Tamaño de la población mundial: estimaciones anteriores y variantes de fecundidad intermedia, alta y baja, 1950 a 2050		4
II. Esperanza de vida al nacer, 1995 a 2000 (ambos sexos)		8
III. Porcentaje de la población mundial menor de 15 años, mayor de 60 años y mayor de 80 años, 1970-2050, variante de fecundidad intermedia		12
IV. Porcentaje de la población que reside en zonas urbanas, 1970, 1998 y 2030		15

Introducción

1. En la segunda mitad del siglo XX se han producido cambios demográficos extraordinarios, sobre todo en los 25 últimos años, después de la Conferencia Mundial de Población celebrada en 1974 en Bucarest. La población mundial ha aumentado de 4.000 a casi 6.000 millones de personas. Al mismo tiempo, la tasa de crecimiento de la población mundial ha disminuido de alrededor de un 2% anual en el período comprendido entre 1970 y 1975 a un 1,3% en el período actual. El promedio de hijos por pareja se ha reducido de 4,5 a 2,7 y la esperanza de vida al nacer ha aumentado de 56 a 65 años. El porcentaje de la población mundial que vive en las zonas urbanas ha aumentado del 36% al 47% y el número de megalópolis habitadas por 10 millones de personas o más ha pasado de 5 a 18. El número de personas que se han trasladado de su país a otro ha superado los 125 millones.

2. La transición demográfica, es decir, la transición de unas tasas de natalidad y mortalidad altas a tasas más bajas, no ha sido igual en todos los países. En 1974, el proceso de transición estaba muy adelantado o a punto de terminar en muchos países, pero acababa de empezar en otros. Aunque en 1998 la transición ya ha terminado o está en marcha en casi todos los países, su evolución y ritmo difieren según el lugar de que se trate y en algunos países y regiones se ha perdido terreno. Por ejemplo, el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) y otras enfermedades que se han registrado en algunos países, así como las crisis políticas y económicas que se han producido en otros, han anulado los progresos logrados para mejorar la salud y reducir la mortalidad.

3. En el informe conciso de 1999 sobre el crecimiento, la estructura y la distribución de la población se analizan los cambios demográficos que se han producido en cuanto a la magnitud y el crecimiento de la población en el mundo y en las zonas urbanas y rurales; las variaciones de la mortalidad, la fecundidad y la migración que han causado esos cambios; y las políticas demográficas adoptadas por los gobiernos para afrontar cuestiones nacionales de población y desarrollo que les preocupan. Por último, en el informe conciso se examinan las relaciones existentes entre la población, por una parte, y la pobreza, la alimentación y el medio ambiente, por la otra.

I. Crecimiento de la población y sus componentes

4. En 1998 la población mundial es de 5.900 millones de personas, cifra que aumenta a razón de un 1,3% anual (véase el gráfico I). De los 78 millones de personas que se suman anualmente a la población mundial, alrededor del 96% vive en las regiones menos adelantadas. Según las estadísticas y proyecciones demográficas oficiales de las Naciones Unidas, en el año 2050 habrá en el mundo entre 7.300 y 10.700 millones de personas. Según la proyección de la variante de fecundidad intermedia, que suele considerarse como lo más probable, la población mundial ascenderá a 8.900 millones de personas en el año 2050.

5. Debido a marcadas diferencias en las pautas de crecimiento, se ha reducido el porcentaje de personas que viven en las regiones más desarrolladas y se prevé que seguirá reduciéndose considerablemente. Mientras que en 1970 aproximadamente una cuarta parte de la población vivía en las regiones más desarrolladas, en 1998 sólo vivía en ellas una de cada cinco personas. Según la variante de fecundidad intermedia prevista por las Naciones Unidas, en el año 2050 sólo un 13% de la población mundial residirá en las regiones más desarrolladas.

Gráfico I
Tamaño de la población mundial: estimaciones anteriores y variantes de fecundidad intermedia, alta y baja, 1950 a 2050

Fuente:

División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 1998 Revision* (publicación de las Naciones Unidas, de próxima aparición).

6. Las tasas anuales de crecimiento de la población varían de país a país y oscilan de tasas negativas en algunos países de Europa oriental a unas tasas muy altas en algunos países de África y Asia. El 1,7% de la población mundial está constituido por la población total de 24 países, los cuales registran tasas anuales medias de crecimiento de un 3,0% o más. Al otro extremo del espectro, se encuentran 24 países, con el 6,1% de la población mundial, cuya población experimenta un descenso. Dos tercios de la población mundial viven en 88 países cuyas tasas anuales de crecimiento oscilan entre el 0,5% y el 2%.

7. El número de países habitados por más de 100 millones de personas ha aumentado rápidamente (véase el cuadro 1). En 1950 eran sólo cuatro, en 1998 10 y se prevé que en el año 2050 serán 18. En 1998, el país más poblado del mundo era China, con 1.260 millones de habitantes, seguido de la India, con 982 millones. Los lugares tercero, cuarto y quinto correspondían a los Estados Unidos de América (274 millones), Indonesia (206 millones) y el Brasil (166 millones). Según la proyección de la variante de fecundidad intermedia, en el año 2050 el país más poblado será la India (1.530 millones), seguido de China (1.480 millones), los Estados Unidos (349 millones), el Pakistán (345 millones) e Indonesia (312 millones).

Cuadro 1
Países habitados por más de 100 millones de personas en los años 1950, 1998 y 2050

<i>Lugar que ocupa según el número de habitantes</i>	<i>País</i>	<i>Población (en miles de millones)</i>
	<i>1950</i>	
1	China	555
2	India	358
3	Estados Unidos de América	158
4	Federación de Rusia	102
	<i>1998</i>	
1	China	1 256
2	India	982
3	Estados Unidos de América	274
4	Indonesia	206
5	Brasil	166
6	Pakistán	148
7	Federación de Rusia	147
8	Japón	128
9	Bangladesh	125
10	Nigeria	106
	<i>2050</i>	
1	India	1 529
2	China	1 478
3	Estados Unidos de América	349
4	Pakistán	345
5	Indonesia	312
6	Nigeria	244
7	Brasil	244
8	Bangladesh	212
9	Etiopía	169
10	República Democrática del Congo	160
11	México	147
12	Filipinas	131
13	Viet Nam	127
14	Federación de Rusia	121
15	Irán (República Islámica del)	115
16	Egipto	115
17	Japón	105
18	Turquía	101

Fuente:

División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 1998 Revision* (publicación de las Naciones Unidas, de próxima aparición).

8. Desde el período comprendido entre 1970 y 1975, la fecundidad mundial se ha reducido en un 39%, de 4,5 a 2,7 nacimientos por mujer. En las regiones menos adelantadas, el promedio de hijos por mujer se ha reducido en más de dos, en comparación con el promedio de hace 30 años. El promedio de nacimientos por mujer en las regiones menos adelantadas

se redujo un 45%, de 5,4 en el período comprendido entre 1970 y 1975 a 3,0 en el período comprendido entre 1995 y el año 2000. En las regiones más desarrolladas, la fecundidad disminuyó, de 2,1 nacimientos por mujer durante el período comprendido entre 1970 y 1975 a una tasa baja sin precedentes de 1,6 durante el período en curso, comprendido entre 1995 y el año 2000. Aunque la fecundidad se ha reducido hasta llegar a tasas relativamente moderadas en muchos países en desarrollo y, en algunos de ellos, incluso inferiores a las tasas de reemplazo, el gran número de niños nacidos vivos va aumentando de año en año porque también va en aumento el número de mujeres en edad de procrear, legado de las altas tasas de fecundidad registradas de otras épocas. En las regiones menos adelantadas, el promedio anual de nacimientos fue de 104 millones en el período comprendido entre 1970 y 1975; ese promedio ha aumentado a 117 millones en el período en curso.

9. La fecundidad sigue presentando variaciones en las principales regiones del mundo. Las tasas globales de fecundidad van de 1,4 y 1,9 nacimientos por mujer en Europa y América del Norte, respectivamente, a 5,1 en África. Las tasas correspondientes a Asia y América Latina y el Caribe están en el tramo intermedio con 2,6 y 2,7 nacimientos por mujer, respectivamente. Los análisis de las tendencias de la fecundidad observadas en 184 países indican que, en el período comprendido entre 1970 y 1975, 79 países registraron unas tasas de fecundidad de más de seis hijos por mujer, y 16 países, tasas inferiores a la tasa de reemplazo de 2,1 nacimientos por mujer. Al iniciarse el período comprendido entre 1995 y el año 2000, el número de países con tasas de fecundidad altas se había reducido a 20 y el número de países con tasas inferiores a la tasa de reemplazo había aumentado a 58, lo que refleja una tendencia mundial hacia una fecundidad más baja (véase el cuadro 2). En efecto, los datos indican que, después del período comprendido entre 1970 y 1975, 60 países iniciaron esa transición demográfica hacia una fecundidad más baja; casi la mitad de ellos (28) eran países de África, 19 eran de Asia y 9 de América Latina y el Caribe. Las tasas de fecundidad se han ido reduciendo incluso en los países que hace 30 años ya tenían una fecundidad baja. En 22 países de Europa y América del Norte, la tasa de fecundidad actual es de un máximo de 1,5 nacimientos por mujer. En el período comprendido entre 1995 y el año 2000, Bulgaria, Italia, la República Checa, Rumania y España han tenido una tasa media de sólo 1,2 nacimientos por mujer, mientras que la Federación de Rusia, Alemania, Estonia, Grecia, Eslovenia y Letonia han tenido una tasa media de fecundidad de 1,3 nacimientos por mujer. Sin embargo, la fecundidad sigue siendo alta en muchos países. Por ejemplo, la fecundidad total es todavía superior a 6,5 nacimientos por mujer en 10 países o zonas, a saber, el Afganistán, Angola, Burkina Faso, la Faja de Gaza, Malawi, Malí, el Níger, Somalia, Uganda y el Yemen.

Cuadro 2
Distribución de los países por tasa global de fecundidad en los períodos comprendidos entre 1970 y 1975 y entre 1995 y el año 2000, por región principal

<i>Tasa global de fecundidad</i>	<i>África</i>	<i>Asia</i>	<i>América Latina y el Caribe</i>	<i>Oceanía</i>	<i>Europa y América del Norte</i>	<i>Total</i>
<i>1970 a 1975</i>						
6,0 y tasas más altas	44	22	9	4	0	79
5,0 a 5,9	5	13	6	1	0	25
4,0 a 4,9	2	6	7	3	1	19
3,0 a 3,9	2	4	7	0	2	15
2,1 a 2,9	0	5	2	2	21	30
Tasas inferiores a 2,1	0	0	0	0	16	16
	53	50	31	10	40	184
<i>1995 a 2000</i>						
6,0 y tasas más altas	17	3	0	0	0	20
5,0 a 5,9	17	7	0	0	0	24
4,0 a 4,9	9	6	6	4	0	25
3,0 a 3,9	7	9	5	1	0	22
2,1 a 2,9	2	13	15	3	2	35
Tasas inferiores a 2,1	1	12	5	2	38	58
	53	50	31	10	40	184

Fuente

División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 1998 Revisión* (publicación de las Naciones Unidas, de próxima aparición).

10. Aunque en general se está de acuerdo acerca de las condiciones que favorecen el principio de la transición demográfica hacia una fecundidad baja, todavía no se ha llegado a un consenso sobre las condiciones concretas que deben existir para que se inicie ese proceso. Un factor importante que contribuyó al inicio de esa transición en algunos países fue un aumento considerable del uso de anticonceptivos. Otros factores que contribuyen a reducir la fecundidad son la disminución de las tasas de mortalidad infantil, el mayor nivel de educación de las mujeres, el aumento de la urbanización y el incremento de la edad de las personas al casarse. Sin embargo, esos importantes factores no reducen, por separado, la fecundidad y no siempre se considera que juntos contribuyan a modificar las tasas de fecundidad. En los países que han terminado el proceso de transición, en los que la fecundidad va disminuyendo, parece ser que uno de los factores que más contribuye a este proceso es el mejoramiento de la condición jurídica y social de la mujer.

11. En el plano mundial, la reducción constante de la mortalidad se refleja en el aumento de la esperanza de vida al nacer, que ha pasado de 58 años antes de 1974, año en que se celebró la Conferencia Mundial de Población en Bucarest, a 65 años (véase el gráfico II). Simultáneamente, la mortalidad infantil se ha reducido de 93 a 57 fallecimientos por cada 1.000 niños nacidos vivos. En el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo se estipula que la esperanza de vida al nacer deberá exceder los 70 años en todos los países (65 años en los países que tienen las tasas más altas de mortalidad) para el año 2005. Si se cumplen las hipótesis sobre la mortalidad que se formulan en *The 1998 Revision*, en la que figuran las estimaciones y proyecciones demográficas de las Naciones

Unidas, 72 países no alcanzarán esa meta del Programa de Acción para el año 2005. En 54 países, con una población total de 870 millones de personas, la esperanza de vida no llegará a los 65 años.

Gráfico II

Esperanza de vida al nacer, 1995 a 2000 (ambos sexos)

Fuente:

División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 1998 Revision* (publicación de las Naciones Unidas, de próxima aparición).

Nota:

No se presentan estimaciones para países y regiones cuya población no llega a 150.000 personas.

12. Las tendencias nacionales recientes en materia de la mortalidad obedecen a muy diversos factores. La atención médica y los métodos higiénicos introducidos para evitar o luchar contra las enfermedades infecciosas y parasitarias son los factores que más han contribuido a reducir con rapidez las enfermedades transmisibles y, en consecuencia, la mortalidad, especialmente entre los niños, que afectaban a muchos países en desarrollo desde el decenio de 1960. Sin embargo, todavía no se ha ganado la guerra contra las enfermedades transmisibles. Las enfermedades infecciosas y parasitarias, las infecciones de las vías respiratorias, la malnutrición y la mortalidad materna y neonatal causan más del 40% de las muertes que se producen en todo el mundo.

13. En los últimos años, el SIDA ha tenido consecuencias devastadoras para varios países, sobre todo en el África al sur del Sáhara. En 29 países muy afectados por el SIDA, la esperanza de vida al nacer es 7 años más baja que la prevista sin el SIDA. En los nueve países en que un 10% de los adultos han sido infectados por el virus de inmunodeficiencia humana (VIH), la esperanza media de vida es 10 años inferior a la que se habría registrado si no hubiera brotado la enfermedad. Aun así, se prevé que los efectos demográficos del VIH/SIDA

serán aún mayores en el futuro. Por ejemplo, para el período comprendido entre los años 2010 y 2015, la esperanza de vida de esos nueve países habrá disminuido 16 años debido al SIDA.

14. Botswana es el país más afectado por la enfermedad: uno de cada cuatro adultos ha sido infectado por el VIH y la esperanza de vida al nacer se ha reducido de 61 años en el período comprendido entre 1991 y 1995 a 47 años en el período comprendido entre 1995 y el año 2000. Se prevé que, debido a las secuelas del SIDA, la esperanza de vida se reducirá aún más hasta llegar a 41 años en el período comprendido entre los años 2000 y 2005. En Zimbabwe, que sigue a Botswana entre los países más afectados, uno de cada cinco adultos ha sido infectado por el VIH. La esperanza de vida al nacer se redujo a 52 años en el período comprendido entre 1990 y 1995 y seguirá reduciéndose hasta llegar a 44 años en el período comprendido entre 1995 y el año 2000 y a 41 años en el período comprendido entre los años 2000 y 2005. En Sudáfrica, donde la epidemia comenzó a propagarse más tarde que en Zimbabwe, uno de cada ocho adultos estaba infectado por el virus en 1997. Debido a ese comienzo más tardío, todavía no se han hecho notar las repercusiones demográficas de la enfermedad. En el período comprendido entre 1990 y 1995, el VIH/SIDA apenas afectaba la esperanza de vida al nacer (estimada en 59 años). Sin embargo, las proyecciones indican que para el período comprendido entre los años 2005 y 2010, la esperanza de vida al nacer se reducirá a menos de 45 años.

15. En los últimos decenios, gracias a los adelantos de los tratamientos médicos y a los cambios beneficiosos del estilo de vida, en muchos de los países más desarrollados se ha reducido la mortalidad causada por enfermedades cardiovasculares y neoplasmas. Sin embargo, en algunos países de Europa oriental se ha estancado el avance ya logrado para reducir la mortalidad, e incluso se ha reducido la esperanza de vida. En esos países se ha registrado una mortalidad especialmente elevada entre los varones adultos, debido a enfermedades no transmisibles, accidentes, lesiones y muertes violentas.

16. Durante el siglo XX, la contribución de la migración neta al crecimiento de la población no ha tenido mayor importancia demográfica para muchos países, especialmente para los países en que se ha registrado un crecimiento natural de la población. Sin embargo, la notable reducción de la fecundidad experimentada en los últimos tres decenios por un número de países que va en aumento, indica que la migración internacional contribuye cada vez más a determinar el crecimiento de la población. Las bajas tasas de fecundidad registradas en los últimos períodos indican que unas tasas medianas e incluso bajas de migración internacional han contribuido considerablemente al crecimiento de la población, sobre todo en los países desarrollados. Según estimaciones de *The 1998 Revision*, en la que figuran estimaciones y proyecciones demográficas de las Naciones Unidas, en el período comprendido entre 1970 y 1995 los países occidentales con economía de mercado absorbieron una migración neta de 35 millones de personas que representó el 28% del crecimiento total de su población. En cambio, la pérdida de esos 35 millones de migrantes redujo en algo menos del 2% el crecimiento de la población en el resto del mundo.

17. En la mayoría de los países, la migración neta explica el bajo porcentaje del crecimiento natural de la población: en el 54% de los países, la migración neta aumentó o redujo el crecimiento natural de la población un 12% o menos. Sin embargo, en 15 países, la migración neta redujo el crecimiento natural de la población un 80% o más, y en otros 24 países, la migración neta aumentó el crecimiento natural de la población un tercio o más. Los países o zonas en los que la migración neta contribuyó al crecimiento de la población aumentando el crecimiento natural en un porcentaje elevado pueden dividirse en dos grupos: a) países con una población relativamente pequeña y tasas de crecimiento natural medianas a altas; y b) países con tasas muy bajas de crecimiento natural. Los dos grupos suelen caracterizarse por haber fomentado la admisión de migrantes internacionales desde 1970. Entre esos países

figuran los países que siempre han recibido muchos inmigrantes, muchos países con economías de mercado de Europa y los países exportadores de petróleo de Asia occidental.

18. Se ha dicho que la emigración suele darse más cuando las tasas de crecimiento de la población son elevadas. Si se comparan el crecimiento natural y la migración neta por país se observará que la relación entre esos dos factores no es tan sencilla. Los datos indican que aun cuando en los países con tasas muy bajas de crecimiento natural de la población (menos de un 0,5%), es más probable que haya inmigración que emigración, y cuando las tasas de crecimiento natural de la población son altas (más de un 2%), en muchos países hay tanto inmigración como emigración netas. De los análisis se desprende que las tasas de crecimiento acelerado de la población no entrañan, por sí solas, un aumento de la emigración.

19. Para muchos países del mundo, el que las tasas de crecimiento de la población sigan siendo altas constituye una preocupación política, aunque los países que expresan esa preocupación hoy en día son menos que en 1994, cuando se celebró la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. De hecho, debido a las tasas bajas de fecundidad de un número creciente de países y a las consecuencias sociales y económicas del envejecimiento de la población resultante, ha aumentado el número de países que expresa preocupación por sus bajas tasas del crecimiento de la población. El porcentaje de gobiernos que considera que su tasa de crecimiento de la población es demasiado alta se redujo de un 44% en 1993 a un 41% en 1998. Simultáneamente, el porcentaje de gobiernos que consideran que su tasa de crecimiento es demasiado baja aumentó de un 11% en 1993 a un 14% en 1998 (véase el cuadro 3).

Cuadro 3

Opinión de los gobiernos sobre la tasa de crecimiento de la población, 1974–1978

(Porcentaje de países)

Año	Demasiado alta	Satisfactoria	Demasiado baja	Total	Número de países
1974	27,6	47,4	25,0	100,0	156
1983	36,3	45,2	18,5	100,0	168
1993	43,7	45,3	11,0	100,0	190
1998	41,1	44,4	14,5	100,0	180

Fuente:

Banco de datos sobre políticas en materia de población, de la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas.

20. La mayoría de los países que consideran que sus tasas de crecimiento de la población son demasiado altas son de las regiones menos adelantadas. Los que consideran que sus tasas de crecimiento de la población son satisfactorias son casi todos países desarrollados, una mayoría de países de América del Sur y algunos países de África y Asia occidental. Los países que consideran que sus tasas de crecimiento de la población son demasiado bajas son, sobre todo, países de Europa oriental y Asia occidental, y unos pocos países de otras regiones. En 1998, los países que más cambiaron de opinión acerca de sus tasas de crecimiento de la población fueron los países de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Europa oriental. En 1993, muchos de esos países consideraban que sus tasas de crecimiento de la población eran satisfactorias, pero en 1998 las consideraban demasiado bajas.

21. El porcentaje de gobiernos que aplican políticas para influir en el crecimiento de la población aumentó del 45% en 1974 al 63% en 1993. En 1998, este porcentaje se había reducido al 56%. Setenta gobiernos (39%) aplican políticas para reducir las tasas de

crecimiento de la población y 18 (10%) para aumentarlas. En los 15 años comprendidos entre 1983 y 1998, el porcentaje de gobiernos de países en desarrollo que intervino para influir en el crecimiento de la población aumentó del 58% al 65%. En cambio, entre 1983 y 1998 se redujo el porcentaje de gobiernos de países desarrollados que intervino para influir en el crecimiento de la población porque varios países que aplicaban políticas para mantener o aumentar las tasas de crecimiento de la población decidieron aplicar políticas de no intervención.

22. En África aumenta el número de países que adoptan políticas de población y redoblan sus esfuerzos para reducir el crecimiento de la población. En Asia, muchos países también consideran que sus tasas de crecimiento de la población son demasiado altas. Sin embargo, todos los países del Asia oriental consideran que sus tasas de crecimiento de la población son satisfactorias, con excepción de China que, a pesar de haber reducido bastante su tasa de crecimiento de la población, ha vuelto a considerarla demasiado alta. Algunos países de Asia centromeridional que consideraban que sus tasas de crecimiento de la población eran satisfactorias, en 1998 determinaron que eran demasiado bajas, por lo que abandonaron su política de mantener la tasa de crecimiento para aplicar una política encaminada a aumentarla. De los 16 gobiernos del Asia occidental que han manifestado su opinión con respecto al crecimiento de la población, seis consideran que su tasa de crecimiento es demasiado baja, por lo que han formulado políticas para aumentarla. En América Latina y el Caribe, un número cada vez mayor de países (62%) considera satisfactorias sus tasas de crecimiento de la población. La mayoría de los países pequeños y densamente poblados del Caribe, así como tres países de Centroamérica, consideran que sus tasas de crecimiento de la población son demasiado altas, mientras que la mayoría de los países de América del Sur las consideran satisfactorias.

23. En Europa cada vez son más los países que se preocupan por cuestiones como la reducción de la fecundidad y la población y el envejecimiento. En 1998, de los nueve gobiernos de Europa oriental que habían manifestado su opinión con respecto a las tasas de crecimiento de la población, siete las consideraban demasiado bajas. Muchos de esos gobiernos empezaron a aplicar políticas para modificar la situación demográfica imperante y estimular el crecimiento de la población. De los 24 países que respondieron a la octava encuesta entre los gobiernos sobre la población y el desarrollo, nueve (38%) indicaron que se proponían fomentar un aumento de la fecundidad. En Oceanía, tanto Australia como Nueva Zelandia consideran que sus tasas de crecimiento de la población son satisfactorias.

II. Cambios en la distribución de la población por edad

24. Una consecuencia inevitable de la transición demográfica y de la evolución hacia unas tasas más bajas de fecundidad y mortalidad ha sido una nueva distribución de la población por edad. En los países desarrollados, el porcentaje de las personas de edad es más alto que nunca, mientras que en los países en desarrollo cambian rápidamente los porcentajes de niños, jóvenes y adultos.

25. En 1998 la población infantil mundial, constituida por niños menores de 15 años, llegaba a 1.800 millones. Entre 1970 y 1998 aumentó de 1.400 a 1.800 millones. Los niños constituyen el 19% de la población de las regiones más desarrolladas y el 33% de la de las regiones menos adelantadas. Entre los 15 y 24 años de edad se pasa de la infancia a la edad adulta. Cuando el número de jóvenes aumenta rápidamente también aumenta rápidamente la demanda de educación secundaria y superior, de empleo y de vivienda. En 1998, la población juvenil mundial ascendía a 1.000 millones de personas, casi un 60% más que en 1970, y se prevé que en el año 2050 habrá llegado a 1.300 millones.

26. Aunque la población mundial de personas de edad es muy inferior a la población infantil aumenta a un ritmo mucho mayor (véase el gráfico III). En 1998 había 580 millones de personas mayores de 60 años en el mundo, es decir, un 10% de la población mundial. En el año 2050, esta cifra se habrá triplicado hasta llegar casi a 2.000 millones de personas y superará la de la población infantil. La población de personas de edad aumenta a un ritmo mucho mayor en las regiones menos adelantadas que en las más desarrolladas. Las personas de edad más avanzada, es decir las mayores de 80 años, constituyen el sector de la población de personas de edad que aumenta con mayor rapidez. Para el año 2050 su número será 5,6 veces superior al del número actual (66 millones) y constituirá el 4% de la población mundial. En las regiones más desarrolladas, una persona de cada 11 tendrá más de 80 años. En 1998, el país “más viejo” del mundo fue Italia, donde había 1,6 personas mayores de 60 años por cada persona menor de 15 años, seguido de Grecia, el Japón, España y Alemania. En el año 2050, el primer lugar le corresponderá a España, donde habrá 3,6 personas mayores de 60 años por cada persona menor de 15 años. El país más joven del mundo es Uganda, ya que en 1998 sólo una de cada 31 personas tenía más de 60 años.

Gráfico III

Porcentaje de la población mundial menor de 15 años, mayor de 60 años y mayor de 80 años, 1970-2050, variante de fecundidad intermedia

Fuente:

División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 1998 Revision* (publicación de las Naciones Unidas, de próxima aparición).

27. La composición regional de la población de edad es muy distinta de la población infantil. En 1998, alrededor de dos quintas partes de las personas de edad del mundo vivían en las regiones más desarrolladas, en las que sólo vivía uno de cada ocho niños. En el año 2050, menos de una quinta parte de las personas de edad del mundo vivirá en esas regiones. Otra diferencia es que, entre los años 2040 y 2050, la población de edad seguirá aumentando a

una tasa anual superior al 1,7% y la población mayor de 80 años aumentará más de un 3% todos los años. Para entonces se registrarán unas tasas de crecimiento casi nulas de la población infantil y juvenil. En el año 2150, las personas mayores de 60 años habrán llegado a 3.300 millones, lo que representa una de cada tres personas. Una de cada 10 personas tendrá más de 80 años. Sólo el 18% de la población tendrá menos de 15 años. Entre las personas de edad, hay más mujeres que hombres. En 1998, entre las personas mayores de 60 años sólo había 81 hombres por cada 100 mujeres en todo el mundo, y entre las personas mayores de 80 años había sólo 53 hombres por cada 100 mujeres.

28. Es probable que el cambio de la estructura de la población por edad tenga muy diversas consecuencias económicas y sociales debido a factores como el crecimiento económico, el ahorro y la inversión, la oferta de mano de obra y el empleo, los regímenes de pensiones, los servicios de salud y de atención a largo plazo, las transferencias entre las generaciones, la composición familiar y el alojamiento. Aunque las consecuencias del envejecimiento de la población antes sólo preocupaban a los países desarrollados, ahora también preocupan a los países en desarrollo.

29. Debido a que el ahorro estimula el crecimiento económico, la relación entre el ahorro y el envejecimiento es una cuestión política muy importante. Las tasas de ahorro llegan al máximo al final de la vida laboral y se reducen durante la jubilación; sin embargo, no se conoce muy bien qué importancia tiene ese proceso evolutivo para el comportamiento de la economía. Los efectos del envejecimiento se hacen sentir por conducto de tres factores: la reducción de la mano de obra, la reducción de los ahorros de las familias y el aumento de los gastos gubernamentales en concepto de pensiones y salud. Todo indica que el rápido aumento de los ingresos del Asia oriental se debe en parte al aumento del porcentaje de la población en edad de trabajar. Un porcentaje cada vez menor de jóvenes se traduce en una disminución del gasto destinado a la infancia, lo que entraña un aumento del ahorro y las inversiones. Sin embargo, los estudios realizados indican que las tendencias demográficas favorables no bastan por sí mismas para promover el crecimiento económico. El empleo se ha generado gracias al aumento de la mano de obra, sumado a la flexibilidad de los mercados de trabajo, a inversiones en capital humano y a la promoción de las exportaciones.

30. Los cambios demográficos son también un importante factor determinante de la oferta de la mano de obra. En Europa, la población en edad de trabajar aumenta a un ritmo más acelerado que el de la población en general lo cual, añadido a la participación cada vez mayor de la mujer en el mercado de trabajo y la generación de pocos empleos, ha producido unas tasas de desempleo altas y constantes. Otro factor es la jubilación de un número sin precedentes de hombres. La participación decreciente en el trabajo se debe, al menos en parte, a que se reciben mejores pensiones y a que se han eliminado muchos requisitos para exigir pensiones y prestaciones de invalidez.

31. Debido a la dificultad de mantener los regímenes de pensiones se están estudiando alternativas a los sistemas tradicionales de pago con cargo a los ingresos que se van percibiendo, o corrientes, en que los trabajadores pagan las prestaciones de los jubilados. Esas deliberaciones, que se celebran en el contexto más amplio de la redefinición del papel que desempeñan los gobiernos para asegurar unos ingresos mínimos a las personas de edad, han promovido ideas innovadoras y experimentales, sobre todo con respecto a la privatización. Enfrentados a una posible insolvencia, algunos países han empezado a fortalecer la viabilidad de los regímenes de pensiones aumentando la edad de jubilación. Algunos países de América Latina han empezado a reestructurar los regímenes de pensiones formulando estrategias en que se combinan sistemas de pago con cargo a los ingresos corrientes y planes de ahorro privados obligatorios.

32. Los cambios en la estructura de la población por edad también plantean problemas para el sector de la salud y la atención a largo plazo. Los gastos correspondientes a este sector se concentran en las personas de edad, especialmente en las personas de edad más avanzada. A causa del gran aumento de este grupo de población, los gastos destinados a su atención han aumentado considerablemente, lo que ha llevado a reformas importantes. Con arreglo a muchas de esas reformas se procura contener los costos aumentando el número de residencias de ancianos, como alternativa a los servicios de los hospitales, y proporcionando servicios de atención a domicilio o cuidados temporales para que las personas de edad puedan continuar viviendo en sus hogares.

33. La convergencia de las tendencias demográficas y otras tendencias ha dado lugar a una disminución del tamaño de las familias. Aunque el aumento de la esperanza de vida brinda mayores posibilidades para que las distintas generaciones de una familia vivan en un mismo hogar, en los países desarrollados se está reduciendo a un ritmo acelerado el porcentaje de personas de edad que vive con uno de sus hijos. En cambio en los países en desarrollo continúa predominando ese tipo de alojamiento. Al reducirse la fecundidad y haber menos personas que puedan proporcionar cuidados, disminuye el apoyo familiar para las personas de edad en los países desarrollados y en algunos países en desarrollo, lo que aumenta la carga a los servicios gubernamentales de apoyo. En la mayoría de los países, especialmente de las regiones en desarrollo, se recurre casi exclusivamente a los parientes, en general mujeres, para que cuiden de las personas de edad. Las mujeres que trabajan están en desventaja, porque a menudo tienen la triple responsabilidad de trabajar, criar a los hijos y cuidar a los padres ancianos. Algunos países han fortalecido sus servicios de apoyo proporcionando “apartamentos para parientes de edad” a un bajo costo o dando prioridad a los hijos adultos que viven con sus padres al distribuir viviendas oficiales.

34. Los cambios que se producen en la distribución por edad tienen repercusiones complejas. Debido a la importancia que tiene la asignación de los escasos recursos públicos, la planificación debe responder a los cambios demográficos. Como se ha demostrado en los países desarrollados, a pesar del envejecimiento de la población, que se ha venido registrando hace ya muchos años, la transición a ese envejecimiento no es fácil. Como en los países en desarrollo los grandes cambios de la estructura de la población por edad se están produciendo en períodos breves, esos países tendrán menos tiempo que los países desarrollados para adaptarse a la evolución de esa estructura.

III. Distribución de la población, urbanización y migración interna

35. Una importante transformación durante el siglo XX ha sido la que ha entrañado el crecimiento de los centros urbanos y la concentración de la población en las zonas urbanas. Durante toda la historia humana, el mundo ha vivido primordialmente en el campo. Sin embargo, esta situación cambiará en el futuro próximo debido al crecimiento más rápido de las zonas urbanas. Para mediados de 1998, el 47% de la población mundial vivía en zonas urbanas (véase el gráfico IV). Esta población urbana está creciendo tres veces más rápido que su contraparte rural. Como resultado, se prevé que para 2006 la mitad de la población del mundo viva en ciudades. Aproximadamente tres quintos vivirán en zonas urbanas para 2030.

Gráfico IV

Porcentaje de la población que reside en zonas urbanas, 1970, 1998 y 2030

Fuente:

División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, *World Urbanization Prospects, The 1996 Revision* (publicación de las Naciones Unidas, 1998).

36. La población urbana está creciendo a una tasa del 2,3% al año. La migración de las zonas rurales a las zonas urbanas motiva cerca del 40% del crecimiento urbano. Se prevé que la tasa de crecimiento urbano disminuya y llegue al 1,6% anual para el período 2025–2030. A pesar de la disminución de la tasa de crecimiento de la población urbana, el incremento anual medio de la población urbana mundial aumenta sin cesar. El incremento anual durante el período 1970–1998 fue de 50 millones de habitantes, y se proyecta a un valor de 74 millones entre 1998 y 2030.

37. La proporción de hombres a mujeres es mucho mayor en las zonas urbanas que en las zonas rurales en todas las regiones de África (excepto en África septentrional), al igual que en el Asia meridional y el Asia occidental, lo que refleja el predominio de los inmigrantes varones a las ciudades. En el África septentrional, el Asia oriental y el Asia sudoriental, la distribución por sexos era casi la misma en las zonas urbanas y en las rurales, sin que se registrara diferencia en cuanto al género en la urbanización. En todas las regiones de América Latina y el Caribe, al igual que en todas las regiones más desarrolladas, las proporciones de hombres a mujeres indican una mayor urbanización entre las mujeres que entre los hombres.

38. La proporción de residentes de las zonas urbanas que vivían en aglomeraciones de 10 millones de habitantes o más aumentó del 3 al 7% entre 1970 y 1995, previéndose que llegue al 11% para 2015. Estas inmensas aglomeraciones urbanas, que son un fenómeno reciente, se están volviendo más vastas y más numerosas. Las ciudades más grandes del mundo en 1998 eran Tokio, con una población de 28 millones de habitantes, México, D.F. (18 millones) y São Paulo (17 millones). Para 2015, Lagos será la tercera aglomeración urbana más grande del mundo (25 millones), después de Tokio (29 millones) y Bombay (26 millones).

39. Entre 1970 y 1998, el número de ciudades con 10 millones o más de habitantes aumentó de 3 a 18. De las 18 ciudades con 10 millones o más de habitantes en 1998, 2 están en África (Lagos y El Cairo), 4 en América Latina y el Caribe, 2 en Norteamérica y 10 en Asia. Se proyecta que para 2015, 26 ciudades tendrán una población de 10 millones de habitantes o más (2 en Norteamérica, 2 en África, 18 en Asia y 4 en América Latina y el Caribe). Sin embargo, la mitad de la población urbana del mundo aún vive en ciudades más pequeñas con menos de 500.000 habitantes.

40. Las tendencias en la urbanización experimentadas por los países desarrollados hasta el decenio de 1950 sugerían que la concentración en aumento de la población urbana en centros urbanos cada vez mayores era un concomitante natural de la proporción cada vez mayor de la población que vivía en zonas urbanas. Sin embargo, entre 1965 y 1985 se registró en varios países desarrollados una tendencia hacia la “contraurbanización”, un proceso en virtud del cual las zonas metropolitanas más vastas perdían población en términos relativos en favor de centros urbanos más pequeños. A pesar de las expectativas de que el desplazamiento de la concentración de población en las zonas metropolitanas más vastas a aquella en los asentamientos medianos y pequeños se aceleraría durante el decenio de 1980, las indicaciones recientes no han corroborado dicha tendencia y sugieren que se ha restablecido la tendencia hacia la concentración de población en los centros urbanos mayores. La inversión más importante parece haber ocurrido en los Estados Unidos durante el decenio de 1980, aunque también hay indicios de que las tasas de crecimiento de París, Londres y otras ciudades han aumentado en años recientes.

41. El movimiento de la población de las zonas rurales a las urbanas es sólo una de las formas posibles de migración interna. En efecto, a pesar de la importancia que generalmente se le concede, la proporción mayor de los emigrantes internos no corresponde a la migración de las zonas rurales a las urbanas. En países como Etiopía, la India y Tailandia, que aún son en gran medida rurales, la migración de unas zonas rurales a otras cobra más importancia, mientras que en países sumamente urbanizados, domina la migración de unas zonas urbanas a otras (como en Brunei Darussalam, la República de Corea en el decenio de 1990, el Brasil y el Perú); es decir, aunque la migración de las zonas rurales a las urbanas y su contrapartida, la migración de las zonas urbanas a las rurales, contribuyen a la redistribución de la población entre zonas urbanas y rurales, en ciertas etapas del proceso de urbanización los otros tipos de migración (de unas zonas rurales a otras y de unas zonas urbanas a otras) quizás sean de mayor importancia en la redistribución de la población dentro de cada estrato geográfico.

42. La participación de las mujeres varía según el tipo de migración. Por ejemplo, en Egipto, la India y el Pakistán, la participación de las mujeres tiende a ser más marcada en corrientes dirigidas hacia las zonas rurales, especialmente en la migración entre zonas rurales. En contraste, en el Brasil, Filipinas, Honduras y Tailandia, la participación de la mujer ha sido considerablemente más pronunciada entre las corrientes dirigidas a las zonas urbanas, ya sean de zonas rurales a urbanas o entre zonas urbanas. Además, las mujeres han tendido a superar a los hombres por amplios márgenes en todas esas corrientes. La participación de las mujeres en la migración interna global (sin distinción en cuanto al tipo de migración) varía considerablemente de una región a otra. Entre 15 países para los que se dispone de los datos necesarios, las mujeres corresponden por lo menos al 43% de los inmigrantes internos y, como se indica anteriormente, las mujeres superan a los hombres entre los inmigrantes internos en América Latina y el Caribe. Además, la proporción de las mujeres en la migración interna en Cabo Verde y Etiopía supera el 50%, y en Nepal, Tailandia y Zimbabwe varía entre el 49% y el 50%.

43. En 1998, el 44% de los gobiernos consideraron que sus modalidades de distribución de la población eran una preocupación importante (véase el cuadro 4). Otro 29% percibía que sus modalidades de distribución de la población era una preocupación de menor cuantía. En muchos países en desarrollo, las políticas sobre distribución de la población en gran medida valen tanto como medidas para reducir o incluso intentar invertir la migración de las zonas rurales a las urbanas, con el objeto de controlar el crecimiento de la ciudad primada u otras grandes zonas metropolitanas. Las pruebas indican que estas políticas no siempre han surtido efecto. En parte en respuesta a ello, muchos países han adoptado vigorosas políticas espaciales orientadas hacia las zonas rurales.

Cuadro 4
Opiniones de los gobiernos sobre la distribución espacial, 1998
(Número de países)

<i>Por nivel de desarrollo</i>	<i>Percepción satisfactoria</i>	<i>Desean un cambio de menor cuantía</i>	<i>Desean un cambio de mayor cuantía</i>	<i>Total</i>
Mundo	49	52	78	179
Regiones más desarrolladas	21	14	9	44
Regiones menos desarrolladas	28	38	69	135
Entre ellas los países menos adelantados	6	12	29	47

Fuente:

Banco de datos sobre políticas en materia de población de la División de Población de la Secretaría de las Naciones Unidas; *National Population Policies* (publicación de las Naciones Unidas, próxima a aparecer).

44. La mayoría de los países de África siguen estando sumamente preocupados por reducir la migración desde las zonas rurales. Así pues, África ha resultado ser según todos los indicios la región en que los gobiernos están más insatisfechos con sus modalidades de distribución de la población. En 1998, el 63% de los gobiernos de África consideraban que sus modalidades de distribución de población eran una preocupación importante. Otro 25% percibía la distribución de la población como una preocupación de menor cuantía. Sólo el 12% consideraban que sus modalidades de distribución de la población eran satisfactorias. Desde principios del decenio de 1960, los países de Asia han expresado una marcada insatisfacción con las modalidades de distribución de la población. Para 1998, sólo el 20% de los países asiáticos consideraban que sus modalidades de distribución de la población eran satisfactorias; el 43% lo percibían una preocupación importante, y el 37% lo consideraban una preocupación de menor cuantía. Los países de América Latina y el Caribe también consideraban motivo de preocupación sus modalidades de distribución de la población. En 1998, apenas menos de la mitad de los países de la región percibía la distribución de la población como una preocupación importante y el 21% como una de menor cuantía. Europa tiene la mayor proporción de gobiernos que consideran que sus modalidades de distribución de la población son satisfactorias, un 49% en 1998. El 31% de los gobiernos informaron de que percibían la distribución de la población como una preocupación importante, y el 20% como una preocupación de menor cuantía.

45. Mientras que muchos gobiernos de gran parte de los países en desarrollo han apoyado firmemente el concepto de fomento de las ciudades pequeñas y medianas, está mucho menos claro cómo proceder. También en años recientes varios gobiernos han adoptado políticas que tratan de actuar junto a las fuerzas del mercado —encauzando las inversiones privadas hacia

zonas designadas, instalando infraestructura en zonas insuficientemente atendidas o eliminando subsidios que anteriormente favorecían a los residentes de ciertas localidades, como la capital del país. La idea que sirve de base a este método es la de crear un “campo de juego parejo” gracias al cual varias regiones de un país resulten igualmente atractivas para los posibles inmigrantes. El tamaño de las megaciudades de por sí quizás no sea siempre una variable de política crítica. El problema principal es el de administrar en forma eficiente el crecimiento de las megaciudades. La gestión del crecimiento urbano se vuelve más importante a medida que la integración de la economía mundial y la ampliación del comercio y las inversiones internacionales transformen las bases del crecimiento económico urbano en el siglo XXI.

IV. Crecimiento de la población, pobreza, suministro de alimentos y el medio ambiente

46. Los debates en torno a las consecuencias del crecimiento de la población para el ritmo del desarrollo económico son a la vez vigorosos y controversiales. En los últimos decenios se han observado importantes cambios en las ideas sobre las relaciones entre la población y el desarrollo. En general, se ha juzgado que los efectos de un crecimiento rápido de la población han variado considerablemente de un país a otro y a lo largo del tiempo, y se los ha considerado relativamente reducidos en comparación con otros factores determinantes de la prosperidad económica. Sin embargo, hay una opinión generalizada de que el rápido crecimiento demográfico de muchos países en desarrollo hace más difícil para estos países lograr mejoras en su nivel de vida.

47. Hay argumentos que sugieren que, a medida que disminuya la fecundidad y aumente la proporción de la población en las edades económicamente más productivas, los recursos liberados a raíz de atender a una población infantil mayor pueden destinarse productivamente a una mayor participación en la fuerza laboral (especialmente de mujeres) y mayor inversión en capital físico y humano, con lo que se acelera el desarrollo económico. En un influyente estudio del National Research Council de los Estados Unidos de América en 1986 se llegó a la conclusión cualitativa de que un crecimiento más lento de la población sería beneficioso para el desarrollo económico de los países en desarrollo. Este efecto ha sido denominado el “dividendo demográfico” (o el “don económico”) de la disminución de la fecundidad.

48. Sin embargo, la importancia de este efecto se puso en duda desde que más de una docena de estudios en que se utilizaban datos comparativos entre países para los decenios de 1960 y 1970 no lograron revelar una asociación estadísticamente significativa entre las tasas de crecimiento de la población y el producto per cápita. No obstante, recientes evaluaciones han revelado correlaciones negativas de considerable magnitud y económicamente importantes entre el cambio demográfico y el crecimiento del producto per cápita basadas en datos para el decenio de 1980 o años posteriores y para todo el período comprendido entre el decenio de 1960 y principios del decenio de 1990. El efecto negativo de la fecundidad alta sobre el crecimiento económico también parece ser mayor en los países más pobres. Los resultados también indican que la disminución de la fecundidad puede contribuir a reducciones en la pobreza.

49. En estudios recientes se ha ido más allá de limitarse a relacionar las tasas del crecimiento económico y demográfico examinando por separado diferentes componentes o aspectos del cambio demográfico que pueden tener efectos que tienden a compensarse cuando sólo se considera la tasa total de crecimiento demográfico. Los estudios se han centrado especialmente en: a) cambios en la distribución por edades puestos de relieve en modelos del ciclo de vida confeccionados por economistas y b) modelos de los componentes

demográficos (nacimientos, defunciones), puestos de relieve por demógrafos y analistas de políticas. Estos desgloses revelan efectos razonablemente apreciables de determinados aspectos del cambio demográfico, incluso en casos en que el efecto global del crecimiento demográfico parece ser nulo. Dichos resultados demuestran cómo una correlación casi nula entre las tasas de crecimiento demográfico y económico puede ocultar durante un cierto período histórico importantes efectos de los componentes del cambio demográfico que se compensan entre sí.

50. Actualmente ésta es una esfera en que se realizan intensas labores de investigación, y en que aún están surgiendo modelos y resultados. Si bien está claro que los factores demográficos conservan su importancia cuando se incluyen en el análisis otras variables que se suelen emplear para entender el crecimiento económico en términos comparativos entre países, quedan otras preguntas por responder, entre ellas la reconciliación de los resultados no concluyentes e incoherentes para períodos anteriores con los resultados marcados que se observan cuando se incluyen datos más recientes. ¿Han cambiado los efectos del crecimiento demográfico? ¿Es que, hasta años recientes, pocos países habían avanzado lo bastante más allá de la transición de la fecundidad para que los efectos de la estructura por edades se tornasen económicamente importantes? ¿Podría ser que las consecuencias negativas del rápido crecimiento de la población asociadas al rendimiento decreciente del capital y el medio ambiente estén resultando ser relativamente más importantes que, por ejemplo, los efectos positivos de escala, o la innovación o el cambio técnico inducidos, o que estén atenuando la reacción? ¿Hay rasgos singulares asociados a las condiciones económicas en el decenio de 1980 (un período que comprendió importantes ajustes estructurales, recesión mundial, guerras y sequía) al igual que el principio del decenio de 1990 (por lo general un período de crecimiento económico más firme) que podrían explicar las nuevas conclusiones?

51. Se reconoce por lo general que las políticas gubernamentales condicionan la forma y la magnitud de los efectos de la población sobre la economía. Lamentablemente, se sabe muy poco sobre la forma en que los gobiernos reaccionan a un crecimiento rápido de la población, fuera de las políticas tendientes a influir en el propio crecimiento demográfico. El Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo reflejó un consenso de que un crecimiento más lento de la población permite a los gobiernos ganar tiempo para ajustarse. Sin embargo, un crecimiento más lento de la población no asegura de por sí que se producirán cambios normativos e institucionales favorables. El tiempo ganado gracias a un crecimiento más lento de la población puede desperdiciarse si no se efectúan los cambios de política necesarios.

52. Hay una creencia generalizada de que el factor más importante que ocasiona la pobreza es el entorno macroeconómico y, especialmente, los factores que rigen el crecimiento del empleo. En la medida en que el crecimiento macroeconómico se ve influido desfavorablemente por el ritmo del cambio demográfico, también el rápido crecimiento de la población contribuirá a la pobreza. Estudios estadísticos de datos que abarcan toda la economía no han establecido firmemente efectos apreciables del cambio demográfico sobre las tasas de pobreza. En efecto, en la mayoría de los países los datos sobre los niveles de pobreza son demasiado exiguos para estudiar esta cuestión a lo largo del tiempo.

53. A menudo se observa que la gran fecundidad puede ser una estrategia racional de las familias pobres en respuesta a condiciones de gran mortalidad —se necesita una gran fecundidad para asegurarse de que algunos hijos sobrevivan hasta la edad adulta— y para una economía tradicional de tecnología poco avanzada en que niños (que no asisten a la escuela) pueden comenzar a hacer una contribución económica siendo relativamente de corta edad. Sin embargo, para la mayoría de los pobres en la actualidad las condiciones actuales en la sociedad circundante difieren considerablemente de los tiempos anteriores a la modernidad y se hallan en rápida evolución. Las indicaciones disponibles a partir de preguntas

directas en encuestas sobre la magnitud deseada de la familia sugieren que en muchos ambientes los padres pobres y sin instrucción de las zonas rurales actualmente sólo desean familias moderadamente mayores que sus congéneres más acomodados. La diferencia real en los niveles de fecundidad entre los más aventajados y los que lo son menos tiende a ser mucho mayor que la diferencia en la magnitud deseada de la familia; aparentemente, los grupos más aventajados han tenido mejor resultado en cuanto a lograr la magnitud de la familia deseada.

54. Aun cuando la alimentación disponible por persona en los países en desarrollo ha aumentado en recientes decenios a un ritmo impresionante (de 1.900 a 2.600 calorías por día), y aunque la producción total de alimentos se ha duplicado con creces, la distribución de la alimentación ha sido dispareja y la inanición y la malnutrición aún están extendidas, especialmente en África y partes de Asia. Frente a notables presiones demográficas en el futuro, una comparación de la población con las estimaciones de la capacidad de sustento indica que pueden evitarse déficit persistentes de alimentos, en tanto haya mejoras en la producción del sector rural y una prudente ordenación de ésta. Un elemento importante del suministro de alimentos es la necesidad de considerar los costos ambientales en aumento. La deforestación constituye el ejemplo más conspicuo de modificación ambiental debido a la agricultura. Los estudios en muchos países y entornos ecológicos revelan una correlación positiva entre la deforestación y el crecimiento demográfico. La magnitud de estas correlaciones varía sustancialmente de un entorno a otro y depende de factores como el acceso a la tierra y la propiedad de ésta, restricciones a la silvicultura, el atractivo económico relativo de utilizar técnicas de cultivo intensivas frente a las extensivas (sobremanera influido por la tenencia de las tierras y las políticas gubernamentales), etc.

55. Muchos gobiernos consideran la magnitud, el crecimiento o la distribución de su población como motivo de preocupación en relación con los problemas ambientales. La contaminación del agua, el suministro de agua dulce y el empeoramiento del medio urbano son esferas respecto de las cuales a menudo se ha expresado grave preocupación con respecto a los efectos de la población. Rara vez los gobiernos buscan una solución a los problemas ambientales exclusivamente mediante la modificación de las tendencias o la distribución de la población. Sin embargo, en muchos casos los gobiernos dan cuenta de un enfoque de política que combina medidas para influir sobre las tendencias o la distribución de la población con otros métodos para mitigar los problemas ambientales.

56. Habida cuenta del carácter de los recursos ambientales, las políticas ilustradas de los gobiernos revisten importancia élitica para las interacciones entre la población y el medio ambiente. Puesto que las fallas de los mercados y de las políticas pueden ser extensas, los efectos aparentemente desfavorables del crecimiento de la población pueden ser de gran magnitud, aunque la reducción del crecimiento demográfico quizás no detenga la degradación ambiental y los efectos en muchos entornos quizás en realidad sean relativamente reducidos. Esto se debe a que, sin políticas gubernamentales que corrijan las fallas del mercado y proporcionen incentivos adecuados para la conducta de los particulares y las empresas, persistirá la degradación del medio ambiente, aunque a un ritmo menor, mientras que la posibilidad de que mejore la prosperidad económica vinculada a la reducción del crecimiento demográfico puede de por sí conllevar presiones sobre el medio ambiente. Así pues, es preferible considerar que los efectos del cambio demográfico “amplifican” los efectos derivados de las causas más fundamentales de la degradación del medio ambiente.

57. En resumen, la reducción de la pobreza, el suministro de alimentos y el mantenimiento del medio ambiente tienen vínculos integrales con el cambio demográfico, económico y político. “Círculos viciosos” de desempeño cada vez peor en cada una de estas dos últimas esferas pueden verse exacerbados por el rápido crecimiento de la población. Esta maraña interactiva puede ser más fácil de romper si se cuenta con políticas gubernamentales que

promuevan el crecimiento de los ingresos, doten a los pobres de educación y salud y proporcionen incentivos para actuar prudentemente en la asignación de recursos. Dichas políticas pueden redundar en “círculos virtuosos” de rendimiento acumulativamente mejor en las tres esferas. En dicha situación, es menos probable que se perciba a los hijos como agentes productivos, cambian las funciones de hombres y mujeres y aumenta la demanda de servicios de salud genésica. El cambio económico y el cambio demográfico son fuerzas que interactúan entre sí, influidas por los entornos institucionales y las políticas gubernamentales. Como resultado, las políticas demográficas son un elemento importante en los componentes de la formulación de políticas necesarios para promover el desarrollo social y económico, eliminar la pobreza y estimular la ordenación del medio ambiente a largo plazo.

Notas

- ¹ *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, El Cairo, 5 a 13 de septiembre de 1994* (publicación de las Naciones Unidas, número de venta: E.95.XIII.18), cap. I, resolución 1, anexo.

Anexo

Reunión, disponibilidad y calidad de los datos

1. El conocimiento del cambio demográfico y de sus relaciones con los aspectos del desarrollo debe basarse en datos oportunos y de gran calidad. Los principales sistemas de reunión de datos para la información demográfica y social son los censos de población, las encuestas por muestreo y los sistemas de registro civil. Estos sistemas han proporcionado los medios primordiales para medir parámetros demográficos básicos como la magnitud y el crecimiento de la población, los componentes del crecimiento y las tasas demográficas. Aunque la migración internacional es una causa importante del cambio demográfico, en muchos países no se dispone con regularidad de estadísticas sobre inmigración y emigración.

2. Los censos de población siguen siendo la fuente más importante de información demográfica fundamental en todos los niveles geográficos para la planificación y ejecución de programas de desarrollo. En el decenio censal de 1990 realizaron censos 200 países y zonas, lo que representa una cobertura del 95% de la población mundial. El problema que enfrentan los países para la serie de censos del 2000 estriba en cómo movilizar los recursos para llevar a cabo censos de población en el futuro y buscar nuevas fuentes fuera de las tradicionales para financiar actividades censales haciendo participar a todos los sectores de la sociedad civil.

3. Las encuestas por muestreo son un instrumento importante para obtener datos demográficos y sociales pormenorizados, especialmente con respecto a la fecundidad y la mortalidad. Sin embargo, las encuestas normalmente no pueden suministrar datos a los niveles geográficos inferiores y, por ende, no son un sustituto de los censos. No obstante, debido a la escala más reducida, las encuestas tienen mayor profundidad que un censo, tienden a emplear empadronadores más idóneos y mejor capacitados que los censos y, en el caso de los datos sobre fecundidad y mortalidad, por lo general se los considera relativamente más fidedignos que el censo. Cuando en un país existe un sistema completo y fidedigno de registro civil, es la fuente ideal de datos sobre niveles y pautas de la fecundidad, la mortalidad y la nupcialidad utilizados para observar el crecimiento de la población y evaluar la situación en materia de salud de la población, inclusive mortalidad derivada de la maternidad, infantil y de niños pequeños para el país en su conjunto y sus regiones, subregiones y comunidades. Las ventajas principales del registro civil estriban en su continuidad, su permanencia y su alcance nacional. Lamentablemente, en muchos países en desarrollo el registro es deficiente o inexistente casi por completo.

4. A lo largo de los años, los sistemas estadísticos nacionales han mejorado considerablemente, pero aun queda mucho por hacer para institucionalizar los logros. Las tecnologías de reunión, procesamiento y difusión de datos están en rápida evolución. Desde un punto de vista estadístico, los países menos adelantados están quedando a la zaga en lo que se refiere a mantenerse al tanto de estos rápidos cambios. Además, los costos de la reunión de datos van en rápido aumento y los países están hallando que les resulta difícil reunir y difundir datos con regularidad.
